

Nuestra experiencia de vivir el matrimonio como creyentes

ANABEL BALLESTEROS Y JUAN PABLO LÓPEZ | ANA GIMÉNEZ Y PEDRO ALFONSO GARCÍA
FÉLIX SANZ Y NIEVES MARTÍNEZ

Síntesis del artículo

Tres matrimonios cristianos de la parroquia de los Salesianos de Estrecho (Madrid) cuentan su camino cristiano como pareja en un centro juvenil y después en la parroquia, y la importancia de Dios y del Evangelio de Jesús en su vida familiar.

#PALABRAS CLAVE: Matrimonio, familia, parroquia, comunidad, itinerario de fe, educación, evangelio, Dios, acompañamiento.

Palabras clave

Three Christian marriages of the parish of the Salesians of Estrecho (Madrid) tell their Christian journey as a couple in a youth center and later in the parish, and the importance of God and the Gospel of Jesus in their family life.

#KEYWORDS: Marriage, family, parish, community, itinerary of faith, education, gospel, God, accompaniment.

Hemos pensado que un estudio de este mes tenía que dejar hablar directamente a los protagonistas, a matrimonios concretos formados por personas que han participado como niños, adolescentes y jóvenes en los diversos itinerarios pastorales de un colegio, centro juvenil y parroquia de ambiente salesiano, donde han crecido como pareja y se han casado.

Por ello, hemos planteado a tres matrimonios de la Obra de Salesianos de Estrecho (Madrid), que continúan viviendo como pareja su camino cristiano, unos como miembros de las Comunidades Iglesia Viva (<http://www.iglesia-viva.org/>), insertas en la Parroquia San Francisco de Sales, y otros como Salesianos Cooperadores, estas preguntas sobre su experiencia como matrimonio creyente:

- *¿Qué dificultades y posibilidades presenta la vida familiar para vuestra vivencia cristiana personal y comunitaria? ¿Cuál es vuestra experiencia de maduración y crecimiento en la fe como matrimonio?*
- *¿Qué añade la fe en Dios a vuestra vida de casados? ¿Cómo planteáis la educación de vuestros hijos?*
- *¿Cómo habéis vivido la relación entre vuestra vida de pareja y los procesos de pastoral juvenil?*
- *¿Os sentís acompañados en vuestro matrimonio, lo veis necesario? ¿Cómo resolvéis vosotros esa necesidad y qué pediríais a los responsables de pastoral a diversos niveles...?*

1 Anabel y Juan Pablo

- *¿Qué dificultades y posibilidades presenta la vida familiar para vuestra vivencia cristiana personal y comunitaria?*

Para nosotros no existen dificultades mayores, más bien al contrario. Sí es cierto que en ciertas épocas de la vida matrimonial, por ejemplo cuando los niños son pequeños, pueden surgir problemas de organización, sobre todo a la hora de reuniones o celebraciones de fe en comunidad.

Respecto al crecimiento, las oportunidades dentro del matrimonio son infinitas. Oportunidades de compartir, de construir una comunidad y un hogar para Dios y para los que nos rodean. El matrimonio es sobre todo para nosotros, desde la perspectiva de la Fe, un lugar de crecimiento, de maduración, una experiencia de comunidad, una aventura de amor compartido y expandido. Un lugar para que cada uno, desde su sensibilidad y experiencia de FE, haga presente en su vida, en su día a día, la felicidad de amar y ser amado, y sobre todo, el proyecto de vida de amar y hacer feliz a aquella persona con la que compartes vida, fe, amores y desamores. Todo un lujo el poder levantarte cada día y que tu proyecto de vida esté centrado en hacer feliz a la persona que comparte tu vida y está a tu lado en este maravilloso camino de Fe. Aquí cada dificultad se convierte en una oportunidad, cada duda en un salto al vacío de la mano, cada reto en una carrera compartida.

- *¿Cuál es vuestra experiencia de maduración y crecimiento en la fe como matrimonio?*

Nosotros llevamos casi 22 años de matrimonio. Nos casamos muy jóvenes, con 25 años, después de firmar nuestros primeros contratos laborales. No habíamos convivido juntos, y ninguno de nuestros amigos había dado el paso del matrimonio. La verdad es que no sabíamos muy bien dónde nos metíamos. Pero sabíamos que no estábamos solos. Esto era cosa de tres y Dios estaba desde el principio metido en este enredo.

Nosotros nos habíamos conocido en el Centro Juvenil de Salesianos de Estrecho, allí nos confirmamos, allí formamos nuestro grupo de Fe, que hoy sigue siendo el núcleo central de amigos con los que compartimos nuestra vida. Fuimos catequistas, primero de grupos de confirmación, luego de catecumenado, monitores de campamentos, organizadores de actividades culturales, y así crecimos arropados por la Pastoral Juvenil de los Salesianos. Solemos decir que somos de la tribu salesiana, y es que así lo sentimos. Tras seis años de noviazgo, dos nóminas con las que vivir y una convicción de estar acompañados en nuestra vida por Dios, nos lanzamos a la aventura del matrimonio. Y damos gracias a Dios todos los días por habernos embarcado en este proyecto, en esta vocación de amor. Mirando hacia atrás da vértigo el ver con qué poco conocimiento, madurez y garantías nos embarcamos en el matrimonio. Pero teníamos lo fundamental, Dios, que fue llenando de felicidad, entrega, perdón, paciencia, resignación, espera, alegría y paz cada uno de los rincones de nuestra vida.

Y así fuimos creciendo y madurando, y compartiendo Fe y Vida en comunidad, siempre en nuestra parroquia salesiana de San Francisco de Sales (Estrecho). Junto con otros locos semejantes a nosotros, nos lanzamos al vacío que aparecía en aquel momento al final de los procesos de Pastoral Juvenil en nuestro Centro Juvenil, y por ello constituimos una comunidad, la comunidad *Nazaret*, nuestro segundo hogar, donde hemos crecido, madurado y compartido nuestra Fe durante todo nuestro matrimonio. Esa comunidad se multiplicó en la obra de Estrecho, y hoy somos más de 6 comunidades englobadas en las *Comunidades Iglesias Viva*, con más de 100 miembros entre los 25 y 50 años, en las que han nacido más de 40 niños, y estamos insertos en toda la vida de la obra Salesiana de Estrecho: catequesis en la parroquia, grupos de fe, Centro Juvenil, Chiquicentro, Colegio, obras sociales en Tercer y Cuarto Mundo.

Y aquí seguimos, compartiendo lo que somos y lo que hemos construido con otros futuros matrimonios en los grupos de catequesis pre-matrimoniales de la Parroquia. Esta actividad nos sirve además para poder conocer y comprender a las nuevas generaciones, saber de sus miedos y anhelos, y así poder ayudarles desde nuestra experiencia de Dios, y desde nuestra experiencia de matrimonio, amor y familia.

- *¿Qué añade la fe en Dios a vuestra vida de casados?*

Nosotros creemos que no añade nada, sino que está en la base, en el centro de todo desde el principio de esta aventura de amor y vida. Este proyecto no es un proyecto de dos, sino de tres, y uno EL AMOR, en el centro de todo. Dios es la gasolina que alimenta este motor, Dios es quien nos mueve a compartir esta experiencia, quien nos lleva a donar y a tratar de que los demás le conozcan o reconozcan a través de nuestro amor y de nuestra experiencia de matrimonio y familia. Dios nos ha sostenido en momentos de dificultad, de duda, Dios nos ha llevado en brazos durante dolorosos momentos de pérdida de amigos y familia muy queridos, en momentos de incertidumbre, Dios nos impulsa a compartir también nuestros bienes con todos.

Cuando te levantas y te inunda un sentimiento de sentirte querido por Dios a través de la persona que tienes a tu lado, ese sentimiento te lleva a beberte el océano del día, a vencer todos los obstáculos, a estar siempre disponible, a tener a todos en tu corazón, a silbar de felicidad cuando entras el lunes en la oficina. No puedo imaginar nada mejor en la vida que amar y sentirse amado, y la sensación de sentirse cuidado, arropado, elegido y bendecido por el Padre.

- *¿Cómo planteáis la educación de vuestros hijos?*

Si partimos de un punto de vista general, nosotros tratamos de educar a nuestros hijos procurando que se sientan sobre todo queridos.

A nosotros nos transformaron y nos educaron con amor, queriéndonos, en nuestras familias, en nuestro ambiente salesiano, siempre, y eso es lo que tratamos de que nuestros hijos sientan. Tratamos de que se sientan profundamente queridos y amados, y que también comprendan que ellos también han sido creados para amar, y que si no lo hacen fracasarán como personas.

Intentamos también inculcarles una educación que les haga responsables de sus obligaciones, sus estudios, sus tareas, que premie el esfuerzo y el sacrificio, pero que también disfruten de la amistad, de la naturaleza, el deporte, la familia grande (primos, tíos, abuelos, primos segundos, etc.).

También tratamos de que aprendan a compartir con los demás, que sean generosos, que sean agradecidos y educados.

Buscamos que conozcan otros lugares, otras personas, que viajen, que valoren la diferencia, que no tengan miedo al distinto.

Desde un punto de vista de Fe, ellos desde pequeños están acostumbrados a ver a sus padres compartiendo Fe en comunidad, en la parroquia, a ser actores y protagonistas de su vida de Fe y no simples espectadores. De pequeños han rezado con nosotros y nos acompañaban en nuestras reuniones o actividades. Hoy son ellos los que van eligiendo su camino y aprendiendo y madurando desde su Fe de niños a la Fe de jóvenes (tienen 17 y 14 años). Ambos están en grupos de Fe de Pastoral Juvenil de su colegio, y aunque no están con nosotros en nuestros grupos, ambos recorren su propio camino, descubriendo a Dios, haciéndose las preguntas pertinentes, y creciendo en la Fe siendo felices y estando alegres. No podemos pensar algo mejor. Es más, creo que es bueno que ellos descubran su camino y tengan sus experiencias en lugar de vivir las nuestras.

Y por encima de todo lo anterior, tratamos de que vean la felicidad en nuestros ojos, en

cómo nos queremos, en la complicidad, y que deseen también ellos querer algún día a los demás como sus padres se quieren.

- *¿Cómo habéis vivido la relación entre vuestra vida de pareja y los procesos de pastoral juvenil?*

Yo creo que la pregunta es más bien relación entre el matrimonio y la pastoral. Y decimos esto porque cuando nosotros nos casamos teníamos 25 años y seguíamos estando cien por cien involucrados en la Pastoral Juvenil de Estrecho. Han transcurrido 22 años y hemos llevado grupos de catequesis de bautismo, grupos de catecumenado de adultos, hoy llevamos grupos de prematrimoniales, y estamos involucrados en la Pastoral Familiar de la Parroquia. Mañana quizás estemos en grupos de acogida de Caritas, grupos de Vida Ascendente o grupos de Visitadores de ancianos.

Hoy la cercanía a los jóvenes y a la Pastoral Juvenil nos lo proporciona la propia pertenencia a la obra, que nos permite asistir y compartir momentos y proyectos sociales con las comunidades de Iglesia Viva más jóvenes, el tener el colegio en el proyecto y que nos inviten a dar charlas a los alumnos, el compartir con los animadores del Centro Juvenil y del Chiquicentro un proyecto de vida en comunidad, compartir en las celebraciones de niños y jóvenes de la parroquia.

Y todo esto aderezado con el profundo contacto que existe entre los miembros de nuestra comunidad parroquial y de las comunidades, donde conviven muchos profesores, pastoralistas, animadores, que comparten su vida y nos acercan a los jóvenes al corazón.

Aun así nos gusta el nombre de Pastoral Juvenil y que se pueda seguir empleando con nosotros, porque la verdad es que nos sentimos muy jóvenes...

- *¿Os sentís acompañados en vuestro matrimonio, lo veis necesario? ¿Cómo resolvéis vosotros esa necesidad y qué pediríais a los responsables de pastoral a diversos niveles...?*

Nosotros nos sentimos acompañados por multitud de matrimonios que viven y comparten su fe en comunidad y en la parroquia. Cierto es que nos lo tuvimos que montar solitos, pero al final, con el esfuerzo de todos y la inmensa ayuda de los párrocos que han pasado y que continúan trabajando en nuestra obra de Estrecho, todo ello ha contribuido a crear un clima de compartir, de trabajo, de celebración, de oración, de iglesia, que nos hace sentirnos muy acompañados.

Compartimos nuestra fe en pareja con los demás, los problemas con la educación de los hijos, los planteamientos económicos, y así todos los aspectos que tocan el matrimonio y las relaciones de pareja.

Crecemos juntos, lloramos juntos, reímos juntos, nos vamos de ejercicios espirituales, pero no damos la espalda a ninguna fiesta o sarao, y seguimos empujando proyectos sociales que comenzaron algunos matrimonios cuando todavía solo eran parejas, y que hoy son una realidad.

Creemos que la Pastoral Familiar y Matrimonial viene en un movimiento de abajo arriba, de forma natural, los jóvenes un día se arriesgan a amar y entregarse a una persona, y a la vez siguen creciendo y compartiendo su Fe, y siguen implicados en catequesis en centros juveniles o chiquicentros, y luego un día deciden comprometer su amor con Dios y con la comunidad de la Iglesia que les ha visto crecer y se entregan de por vida a la vocación de amar y ser amado. Y ya en matrimonio siguen creciendo en comunidad, y formándose, y celebrando, y comprometidos con el proyecto de Don Bosco. Y casi sin darse cuenta viene un bebé y aprenden más de entrega, de amor verdadero, de dar la vida, de darlo todo, de querer sin límites, y entonces comparten más vida, son mejores catequistas, o animadores, y se implican más en proyectos sociales, y entonces el tiempo se multiplica, y parece que no te da la vida pero al final siempre se llega a todo. Y cada día te acuestas agotado con una sonrisa tonta y

feliz, y al lado el amor de Dios hecho carne en tu pareja. ¿Hay algo mejor en la vida? Y de esta forma, casi sin darse uno cuenta, veinte años no son nada, pasamos de una Pastoral Juvenil a una Pastoral Matrimonial, a una Pastoral de Familia, y los padres de los niños que acuden a catequesis de bautismo o de comunión se preguntan si se están perdiendo algo en la vida, y las parejas que asisten a las catequesis prematrimoniales se preguntan qué hacen allí a las diez de la noche un lunes dos enamorados y un cura haciéndoles un planteamiento revolucionario de vida y vocación, la del matrimonio. Y así también jubilados y mayores que asisten a catecumenado de adultos se incorporan a la vida de la parroquia, y colaboran en la liturgia, en Cáritas y hasta en poner el Belén. Y todo fluye de forma natural. Así contado parece un sueño, pero en nuestro caso es un sueño hecho realidad.

ANABEL Y JUAN PABLO

2 Ana y Pedro Alfonso

- *¿Qué dificultades y posibilidades presenta la vida familiar para vuestra vivencia cristiana personal y comunitaria?*

La vida no está exenta de dificultades y de posibilidades... Para nosotros es un gran regalo poder vivirla el uno al lado del otro y sentir que Dios nos acompaña, que nuestro Amor tiene la posibilidad cada día de crecer e ir queriéndonos más el uno al otro como Dios nos quiere. Cuando nos casamos nos regalaron un libro de Mari Patxi Ayerra que se titula: "Juntos somos más que dos". Y esa es la gran suerte del matrimonio creyente.

- *¿Cuál es vuestra experiencia de maduración y crecimiento en la fe como matrimonio?*

Nosotros empezamos a "ser novios" con 18 y 21 años. Ese periodo de noviazgo lo vivimos muy intensamente. Los dos formábamos parte de grupos en el Centro Juvenil de los Salesianos de Estrecho y éramos animadores allí y en las

Salesianas de la Dehesa de la Villa. Desde el comienzo de nuestra amistad, y luego noviazgo, Dios estuvo muy presente. Compartíamos lo que hablábamos en las reuniones, el evangelio, participábamos juntos en oraciones, en la Eucaristía, convivencias y Pascuas...; es decir, que compartíamos, como suele decirse, "lo humano y lo divino". Así fuimos madurando y asentando lo que sería luego el proyecto de nuestra vida en común. Llevamos juntos 19 años, y siempre decimos que tuvimos la gran suerte de crecer juntos y "hacernos" juntos. Nos hemos ido construyendo a la vez e intentando que Dios estuviera en la base de cada uno y en medio de nuestra relación. Aun así somos muy diferentes y tenemos distintas necesidades, por lo que necesitamos hablar mucho, contarnos todo, expresarnos las cosas. Y este es el consejo que siempre damos y que a su vez recibimos en el tiempo de noviazgo: hablar mucho, hablarlo todo.

En nuestro caso el proceso de crecimiento como pareja, y posteriormente como matrimonio, nos ha permitido desarrollarnos en una constante confrontación el uno con el otro. El otro es nuestro primer acompañante espiritual, y desde la relación profunda de Amor, es quien nos escucha, nos comprende, nos aconseja e interpela. Aunque la convivencia a veces nos ha generado dificultades por las rutinas, por el estrés, por los problemas que nos ha traído la vida, por las discrepancias en ideas y opiniones; sentimos que hemos construido sobre roca, sobre el amor, la comprensión y el compromiso. Y eso sí, hemos hablado mucho, mucho, mucho.

- *¿Qué añade la fe en Dios a vuestra vida de casados?*

Para cada uno de nosotros, para nuestro proyecto personal, Dios es importante, y para nuestro proyecto de vida en común también lo es. Cuando hicimos los cursillos prematrimoniales, nuestro párroco nos explicó que en el matrimonio el sacramento, el signo, es el Amor de los esposos. Esto nos impactó y

nos marcó mucho: Somos sacramento, llamados y con la responsabilidad de ser manifestación del Amor de Dios. En nuestra promesa matrimonial nos decíamos: "yo te amo a ti y prometo amarte para siempre como Dios te ama, para así caminar juntos en lo bueno y en lo malo siendo signos del Amor de Dios el uno para el otro y los dos para los demás" y este ha sido el lema que va guiando nuestro caminar en estos años. La vida del cristiano nos orienta a una constante confrontación de nuestras vidas con el Evangelio y eso hace que revisemos nuestra vida matrimonial a la luz de la Palabra. Los momentos fuertes a lo largo del año, tiempos litúrgicos, reuniones de nuestros grupos, eucaristías, pascuas, convivencias, ejercicios espirituales, retiros... favorecen dicha revisión y nos ayudan a centrarnos, a poner nombre a las cosas, a profundizar y proyectar lo que Dios nos va pidiendo... sobre todo desde que tenemos hijos nos es más difícil encontrar momentos "más largos" en la vida diaria, y por ello necesitamos más que nunca pararnos y mirarnos desde Dios.

• *¿Cómo planteáis la educación de vuestros hijos?*

Tenemos tres hijos de casi 8, casi 5 y casi 2 años. Tenemos la gran suerte de poder pasar con ellos mucho tiempo, ya que, al ser profesores los dos, nuestros horarios y vacaciones nos lo permiten. Hemos sido animadores, luego profesores, siempre educadores con el carisma salesiano. Por tanto, con nuestros hijos nos nace educarles del mismo modo, con el Sistema Preventivo.

Dedicamos también mucho tiempo a hablar sobre ellos y sobre la educación que queremos darles. Nosotros creemos en un modelo de educación respetuosa con el niño, que se basa en el amor (que se sientan queridos) y que respeta a cada uno (sus necesidades, sus ritmos, su forma de ser...), que trata de hacer a cada hijo protagonista de su vida y crecer en libertad, que no se basa en chantaje, que no proyecta nuestros deseos y nece-

sidades en ellos... A veces esto choca con los modelos educativos que socialmente predominan y nos lleva a plantearnos muchas cosas, entre ellas que tenemos que respetar mucho la fe de cada uno, ayudándoles a cuidarla como si fuera una pequeña semilla, pero también sin querer que crezca tirando de ella, a nuestro ritmo, sino dejándola al suyo.

A veces nos planteamos que las experiencias que nos han valido a nosotros (grupos, campamentos, colegio salesiano...) puede que a ellos no les valgan, y que ahí también tendremos que respetar y dejar que busquen su propio camino, aunque nos cueste. Nuestro hijo mayor nos ha hecho crecer mucho en esto, porque nos plantea muchas dudas en relación con la fe. No le valen las cosas que nos valían a nosotros, y en cambio otras sí que le hacen crecer. En su caso el colegio de las Salesianas y las reuniones que tenemos los domingos en la parroquia le han hecho mucho bien, rezar y hablar con otros, ver que esto de la fe no es algo sólo de sus padres...

A veces nos parece muy complicada la educación en la fe porque no tenemos demasiados modelos de cómo hacerlo, pero tratamos de que se den cuenta de lo importante que es para nosotros Dios, la oración, la Eucaristía, tener un grupo o comunidad con quien compartir la fe, el compromiso con los que nos necesitan, el compartir los bienes con los que tiene menos... Y como todo en la educación, lo primero es que lo vean en nosotros, que nuestra vida realmente sea así.

• *¿Cómo habéis vivido la relación entre vuestra vida de pareja y los procesos de pastoral juvenil?*

Nosotros nos hemos conocido en el centro juvenil, prácticamente nos hemos criado en salesianos y salesianas y en la actualidad seguimos vinculados a la pastoral juvenil salesiana, tanto en el trabajo como en nuestro tiempo libre. Por tanto podemos decir que, para nosotros, la pastoral juvenil ha sido el nacimiento de nuestro amor y del crecimiento de

este hasta el salto al matrimonio, y después ha sido y es uno de los pilares de nuestra vida en común y de las apuestas de nuestra familia. Los grupos, y todo lo vivido gracias a la pastoral juvenil, nos ha hecho crecer personalmente y como pareja, y después como matrimonio y familia. En todo esto nos han ayudado mucho algunas claves que hemos tenido la suerte de vivir gracias a la pastoral juvenil: el acompañamiento personal de cada uno, el grupo o comunidad (que ahora seguimos teniendo), el compromiso por la pastoral juvenil, la oración personal, de pareja y comunitaria...

También nos ha hecho mucho bien, y lo ha posibilitado, el sentirnos invitados, acogidos, incluidos y valorados en la pastoral: en el centro juvenil siendo animadores casados y luego con hijos, en las Pascuas, en colaboraciones puntuales... Es muy importante para nosotros sentir que Dios nos sigue llamando también a los jóvenes, como matrimonio y como familia. Creemos que nuestra presencia puede ser un testimonio importante, quizá pueda servir a otros jóvenes, la verdad que algunos nos preguntan, nos agradecen la presencia, nos piden acompañamiento o consejo puntual... Y también para nuestros hijos es significativo ver cómo dedicamos parte de nuestro tiempo libre a actividades y compromisos pastorales.

- *¿Os sentís acompañados en vuestro matrimonio, lo veis necesario? ¿Cómo resolvéis vosotros esa necesidad y qué pediríais a los responsables de pastoral a diversos niveles...?*

A lo largo de nuestro camino hemos tenido la suerte, como ya hemos contado, de sentirnos acompañados. Aunque no ha existido un acompañamiento como novios o como matrimonio establecido, el acompañamiento personal de cada uno ha sido muy importante en nuestros procesos. Nos parece importante que se acompañe a los jóvenes, y los temas del noviazgo, las relaciones afectivas, la igualdad entre hombres y mujeres, la comunicación... son fundamentales.

Sería bueno también acompañar a los matrimonios que empiezan, no solo (que también) con unos buenos cursillos prematrimoniales, sino después... En nuestro caso el hecho de reunirnos en comunidad, compartir la vida y la fe con otros, así como el testimonio de otros matrimonios con los que compartimos comunidad nos ha ayudado mucho. Y lo mismo la oportunidad de tener retiros, ejercicios, pascuas, momentos de parar a rezar... Y poder participar en todo ello con nuestros hijos. Pero somos conscientes de que es una suerte, y que esta no es la realidad de muchos matrimonios, por lo que vemos necesario favorecer esto desde la pastoral.

Desde la pastoral juvenil salesiana nos hemos sentido valorados, acogidos, invitados... como matrimonio y familia. Esto para nosotros ha sido importantísimo y desde aquí damos las gracias a todos los que habéis creído que teníamos aún mucho que aportar a la pastoral porque la fe, el testimonio y la misión con los jóvenes no se acaba a cierta edad. Gracias.

Vemos necesario confiar en las familias, creer en ellas, cuidarlas... no solo las que nos formamos desde la pastoral juvenil, sino también las que llegan a nosotros, las de nuestros destinatarios. A veces no valoramos cuánto se puede hacer con ellas, desde ellas y por ellas, nos centramos solo en el niño o el joven, y quitamos importancia a esos momentos de palabrita al oído, de patio, de entrevista personal, de emoción que pueden vivir ante el sacramento de un hijo, de implicación en su paso por el colegio... Son oportunidades de hacer el bien, de dar testimonio, de transmitir amor, de alentar la fe, que no podemos dejar pasar.

Nos recuerdan y recordamos mucho que la educación de los hijos, y aquí incluimos también la educación en la fe, empieza por su familia, nosotros que queremos la felicidad de los jóvenes en el tiempo y en la eternidad (como decía don Bosco) debemos creer, colaborar, ayudar y dejarnos ayudar, confiar y acompañar a las familias.

3 Félix y Nieves

Hemos preferido contestar las preguntas en un texto redactado como una unidad. Aquí lo tenéis.

Escribimos estas líneas a dos manos (¡a cuatro, en realidad!) y la experiencia ya supone en sí misma un pequeño reflejo de lo que supone un matrimonio: negociar, consensuar, encontrar el valor de lo que tenemos en común y también de lo que nos diferencia, potenciar las capacidades de cada uno y complementarlas para enriquecernos y enriquecer a otros. Por eso somos juntos sacramento, signos del amor de Dios. Somos imagen de Dios (Gn 1,27).

3.1 Importancia de Dios en nuestro matrimonio

Llevamos casados nueve años, somos padres de dos niñas de siete y tres, de modo que nuestra experiencia como matrimonio y como familia es básicamente la del comenzar el camino, fundar una familia y la crianza de niños aún en la primera infancia.

Nos resulta difícil desligar el adjetivo cristiano de la experiencia de familia. ¿Cómo imaginar cómo sería nuestra familia sin Dios? ¿Qué es lo característico del matrimonio cristiano frente a otros? Al escuchar esa pregunta, tenemos que reconocer que no podemos contestarla, ya éramos cristianos antes de casarnos, antes de conocernos, y nuestra familia siempre ha querido ser cristiana.

Sin embargo, cuando miramos a nuestro alrededor y encontramos a muchas parejas cristianas que nos enseñan diariamente a poner la vida de su familia en manos de Dios, necesariamente sonreímos agradecidos y pensamos “¿cómo harán los matrimonios no cristianos?”.

Esas experiencias de las familias que nos rodean, nos enseñan a ser matrimonio, nos enseñan a ser padres y nos hacen rezar. Por ello, sin su permiso explícito, nos atrevemos a compartir con vosotros algunos de los momentos que nos han hecho rezar, a través de la vida de otros en los últimos años. Años en los que paulatinamente se diseña nuestro matrimonio, y nuestra familia. Años en los que vemos la mano de Dios en ese diseño y en ese construirnos como familia.

Hace unos meses una madre de dos niños, todavía en la fase de apego decía: “no sé cómo pueden hacer la gente que no tiene a Cristo presente para soportar la crianza”. La verdad es que nos sorprendimos porque nosotros, nunca habíamos puesto de forma tan consciente a Jesús en el centro de la crianza de las niñas. Le habíamos dejado relegado, concediendo un lugar de honor a la neuropsiquiatría, la psicología que respeta la crianza con apego y hasta a la pediatría que sabe más de enfermedades que de crianza.

La contundencia de esa frase nos llevó a revisar nuestro estilo de crianza y es verdad que a nuestras hijas las miramos con los mismos ojos con los que sabemos que Dios nos mira a nosotros, y a ellas. Las vemos perfectas, con una capacidad inmensa para el amor y el perdón, con una facilidad innata para no acumular rencor, aprender y seguir jugando, con respeto por la naturaleza y admiración de la belleza del mundo, con un optimismo inesperado ante los nuevos descubrimientos. Cuando nos miramos a nosotros, nuestras noches sin dormir, nuestros cambios de horarios, nuestro abandono generoso de rutinas y costumbres, nuestro entusiasmo por la maternidad/paternidad, nuestro amor gratis e incondicional también vemos el amor de Dios.

Vivimos confiando en Dios, confiando en el plan que Él tiene diseñado para la familia, abandonados a su voluntad y evitarnos agobios y preocupaciones innecesarias. Y a repetir agradecidos la frase “Cómo harán los matrimonios que no tienen a Dios”.

3.2 El rincón de rezar

Hace unos años, cuando nuestra oración era más serena, podíamos ir de ejercicios espirituales con más frecuencia, y dedicar un tiempo generoso para la oración, siendo capaces de permanecer en silencio más de una hora y rezar en ese silencio, descubrimos “El rincón de rezar”. Estábamos en casa de unos amigos, ellos tenían dos niñas, de aproximadamente seis y ocho años y cada noche sacaban una jarapa, la ponían en una esquina y así rezaban

con sus hijas. Lo describían como una oración sencilla, en la que se daba las gracias por algo bueno del día y se pedía perdón por algo en lo que nos hubiéramos equivocado. Una oración en la que se traían a la “jarapa” aquellas personas o situaciones que habían pasado por el día y merecían una mención especial.

Años más tarde, alejados de momento de aquellos intensos ejercicios espirituales y de aquellas horas de silencio, hemos descubierto en nuestra “oración de la colcha” (la de nuestra familia) cómo en esa sencillez Dios tiene mucho que decir, cómo nuestras hijas entienden y traen a la cama realidades que pensábamos que estaban fuera de sus cabezas de niñas, cómo varias personas pasan cada noche por nuestra habitación a las que les tenemos mucho que agradecer o mucho amor que dar. Esa oración sencilla, los cuatro juntos, con la que buscamos que nuestras hijas aprendan a rezar, a hablar a Dios, y sobre todo a descubrir los regalos que Él va dejando en su vida, es una oración que nos vale también a nosotros. Ahora cuestiona nuestra vida y la mejora, nos acerca al mundo, nos acerca al Dios cotidiano, al Dios de los cuidados y de las pequeñas cosas, al Dios que puede venir cada noche a acompañar nuestra oración en “la colcha”.

3.2 *Por qué educamos a nuestras hijas en la fe*

Estamos descubriendo la riqueza de la tradición y de costumbres que no eran nuestras; cuando vemos que no vamos a poder tener la oración de la colcha, porque se nos está haciendo tarde o por cansancio, qué buen momento antes de cenar para rezar un instante, ya que estamos todos reunidos al final del día. Una sencilla bendición de la mesa nos sirve para acordarnos de Dios, para dar gracias y recordar a los necesitados.

Cuánto agradecemos a nuestras familias la educación cristiana, a los animadores, catequistas y compañeros en los grupos de fe que trabajaron por asentar la rutina consciente de plantearnos la vida, y las decisiones vitales teniendo en la cabeza, en las manos y en el corazón el amor inagotable de Dios. Eso lo trabajamos

muy poco a poco en la oración: ser responsable con tu vida y con la de los otros, a pasar por el mundo con la conciencia despierta y dispuesta a contribuir a la construcción del Reino De Dios.

Teniendo presente el modelo de persona que nos gustaría para nuestras hijas, nos resultaba sencilla la elección de colegio. No hace mucho, en una conversación de patio, unos papás del colegio comentaban que habían elegido el colegio preocupados por que su hija no tuviese la oportunidad de educarse en valores cristianos. Nosotros nunca tuvimos esa preocupación. Nos educamos en colegios religiosos y para nosotros San Vicente de Paul y las Hijas de la Caridad, y Don Bosco y los Salesianos nos enseñaron a amar a los pobres, a valorar siempre en positivo a los jóvenes y querer ser “buenos cristianos y honrados ciudadanos”. No nos cabe en la cabeza que nuestras hijas pudieran vivir alejadas de los valores de Jesús, de modo que casi les toca ser cristianas, de momento, a “modo de condena”, de momento y hasta que decidan por ellas mismas no les vamos a poder dar otro ejemplo distinto al que conocemos.

3.3 *Rodeados de buenos ejemplos*

Hace unos días una amiga termina su batalla contra el cáncer de mama y durante este largo y duro año, no ha perdido la sonrisa, no hemos escuchado una queja, no nos hemos enterado apenas de los efectos secundarios de la medicación ni del dolor, ni de su miedo, ni de sus lágrimas, solo ha ido transparentando sus logros, compartiendo su lucha y sus buenas noticias. Ella y su amorosa familia nos han enseñado a ser buena nueva, a mirar la vida con amor y esperanza, a expresar los buenos momentos y disfrutarlos como si fueran grandes regalos. ¡Cuánto hemos aprendido este año de cómo es Dios gracias a su optimismo, gracias al amor presencia de su marido, gracias a los abrazos de sus hijas que, sin palabras, te agradecían que estuvieras ahí, al lado de su mamá! Hemos rezado mucho por las personas a las que la enfermedad les asalta la vida y he dado gracias a Dios por esta familia, por todo lo que nos está regalando.

Hace poco, parece que fue ayer, Dios llamó por su nombre a otra persona con la que hemos compartido vida y fe. Tuvimos el gran honor de acompañar, un poquito, a su esposa, en el camino de despedida de su marido. Volvía pronto al Padre, de forma inesperada y allí en el dolor infinito, delante de las lágrimas, delante de la soledad, Dios nos ponía el mayor ejemplo de confianza en la vida eterna, en el amor eterno, de fe en sus planes amorosos y silenciosos en los ojos y palabras de su esposa. Desde nuestra pequeñez nos resulta difícil entender y acoger esta muerte. Solo había lugar para el amor y el silencio y así imaginábamos a María, con su hijo amado en brazos.

3.4 Familia comprometida hacia afuera

Hace muchos años, Dios depositó el espíritu misionero en dos personas que se convirtieron en familia y que muchos veranos hacen su mochila, organizan a sus hijas adolescentes y van a buscar a Dios allí donde lo encuentran seguro: en las casas de los más necesitados, de los más apartados, de los que menos tienen. En África, en Centroamérica... Cuando acaba el verano, vuelven y nos cuentan lo que para nosotros es una gran hazaña, con una sencillez propia de quien le ha dado la mano a Cristo, de quien ha comido a su plato y ha compartido su casa. Ellos nos hacen dar gracias por las personas que consagran su vida a los otros, que optan por vivir con los elegidos de Dios, que viven en un reino que no sale en las noticias, sin *youtubers*, *influencers* ni *retweets*.

Creemos así que es fundamental que la familia no sea un espacio cerrado al mundo que le rodea. Quizá parezca una obviedad, pero también vivimos como tentación vivir la familia únicamente como lugar de descanso después de la jornada laboral, y como único destinatario de nuestro compromiso y nuestra vocación. Pero ¿cómo robar tiempo a tus hijos para dárselo a otros, quizá más necesitados? ¿Lo entenderán nuestras hijas? Vivimos en esa tensión, intentando no cerrarnos a los necesitados y a los jóvenes, que son también destinatarios de nuestra vocación personal y familiar.

3.5 Referentes que nos acompañan

Como veis, en nuestra experiencia son fundamentales los referentes, una gran cantidad de cristianos que viven su vida familiar desde Dios. Creemos que, para una pareja, es imprescindible disponer de esos referentes, caminar acompañada. Buena parte de lo que nos caracteriza como matrimonio cristiano, son esas personas, familias, parejas y matrimonios que Dios pone en tu vida y te hablan de Él a gritos.

En el momento vital en que los niños son protagonistas indiscutibles de la vida de los padres, modificando su ocio y buena parte de sus relaciones sociales, se abre una ventana de oportunidad para el evangelio. Muchas personas en este momento, descubren la felicidad en descentrarse, en poner en el centro de su vida al otro (su pareja, sus hijos), comprando y verificando así un mensaje que quizá habían recibido pero que no habían hecho vital. Y es también momento en el que se buscan esos referentes, donde se necesitan personas con las que compartir la vida, gente con la que intercambiar miedos, dudas, certezas... Por eso es necesario que sepamos crear en cada iglesia local los espacios pastorales para favorecer el acompañamiento a las familias y ese encuentro con otros cristianos: serán comunidades, grupos, escuelas de padres, cursos, encuentros, asociaciones, las AMPAs de los colegios...

Así, el cuidado a familias con niños pequeños debería estar en el ADN de las parroquias. Hemos celebrado la eucaristía en parroquias donde se nos miraba mal si las niñas hablaban o si no paraban quietas. Afortunadamente en nuestra parroquia esa sensibilidad está a flor de piel y se miran con simpatía las voces a destiempo o las carreras por un pasillo. Que no sea la comunidad de creyentes la que, sin darse cuenta, termine alejando a los niños, los jóvenes y a sus familias de la experiencia de ser cristiano en comunidad. De crecer, aprender y enriquecernos encontrando al Dios de Jesús en la vida y en los rostros de las familias que nos rodean.